

Cenicienta

ILUSTRADO POR DAVID GONZÁLEZ



miau



Había una vez un buen hombre que tenía una hija preciosa. Cuando falleció su esposa decidió volver a casarse... Esta nueva mujer era gritona y mal educada y tenía dos hijas a cada cual peor...

Feas requetefeas, y muy pero que muy maleducadas.

Sin embargo, la hija de este hombre no solo era bonita por fuera, sino que tenía un carácter dulce y amistoso, además de una bondad infinita.

Se pasaba un poco de buena creo yo...

Nada más celebrarse la boda, las tres mujeres empezaron a portarse muy mal con ella y le hacían trabajar de sol a sol limpiando la casa, lavando la ropa y ocupándose de todas aquellas tareas que nadie quería hacer.



*Estas hermanastras eran unas brujas..
Que levante la mano quién crea que las
hermanastras merecen encontrarse un sapo
entre las sábanas.*

Le mandaron a dormir a la buhardilla, donde casi no había luz y la cama era apenas un colchón viejo. Le apodaron Cenicienta, ya que de tanto limpiar estaba siempre llena de polvo y ceniza.

Pero ella todo lo tomaba con paciencia y se conformaba con lo poco que le daban, tan buena era que no quería preocupar a su padre.

*Cenicienta espabila, que una cosa es ser
buena y otra no hacerse valer..
¡No te conformes!*

Un día llegó a la casa el mensajero real con una invitación para un baile que ofrecía el príncipe. Se convocaba a todas las damas distinguidas de la comarca, pues el príncipe buscaba princesa y ninguna quería perderse esta ocasión.

¿Un príncipe que busca una princesa en un baile? Pues no sé yo si eso es buena idea... Si con la música no se puede ni hablar...

Por supuesto, las dos hermanastras de Cenicienta recibieron su invitación. Andaban locas de contentas por toda la casa preparando sus vestidos, pensando en sus peinados, decidiendo qué joyas llevarían... Dos días pasaron sin comer para lucir mejor figura y varios cordones de los vestidos rompieron intentando ponerse vestidos ajustadísimos... Cenicienta mientras recogía, cosía, arreglaba todo lo que ese par de malvadas hermanastras le pedían de muy malas maneras.

“Aunque la mona se vista de seda mona se queda”.
Y estas dos hermanas son taaaan feas que ni con vestidos nuevos...

Por fin llegó el día del baile.

–Cenicienta ¿Te gustaría venir al baile? –le preguntó a Cenicienta una de sus hermanastras.

–¡Me encantaría!

–¡Pues sigue soñando! Tú mejor arréglate el pelo y ponme bien el vestido que aún tienes mucho que limpiar.

–Ja, ja, eso, ¡sigue soñando, Culocenzón! Ja, ja.

*Pero Cenicienta, ¡vamos! ¿es que no quieres ir al baile?
Pues arréglate y deja de peinarlas...*



